BRAILLE MONITOR  
Volumen 59, Número 4, abril 2016  
                             Gary Wunder, Redactor

Puede ver la foto en html en su navegador.

https://nfb.org/images/nfb/publications/bm/bm16/bm1604/bm160403.htm  
[LEYENDA DE LA FOTO: Mary Ellen Jernigan]  
    El Vestíbulo del Hilton Anaheim: La Tercera Dimensión de la Convención Nacional  
                                   
                           por Mary Ellen Jernigan  
  
      Nota del redactor: Mary Ellen Jernigan se unió a la Federación Nacional de Ciegos en la década de los años 60. Comenzó su carrera en el campo de la ceguera, trabajando para el Doctor Kenneth Jernigan en la comisión para Ciegos, Iowa Comission for the Blind y llegó a convertirse en su ayudante de dirección. Se trasladó a Baltimore en 1978 y ha trabajado para la Federación desde ese tiempo en el manejo de todo, desde los detalles minuciosos de contabilidad y auditoría hasta la planificación para la infraestructura informática en el Instituto Jernigan. Es mejor conocida por muchos de los milagros que realizaba en la coordinación de nuestras convenciones nacionales, pero es más querida por la comprensión y el compromiso que revela cuando pone la pluma al papél, revela su intelecto, y revela su corazón y espíritu en sus discursos y presentaciones infrecuentes. Una de las cosas que me agrada de su personalidad es que es fuerte y al mismo tiempo, flexible; segura de sus creencias filosóficas e ideológicas básicas que Al mismo tiempo son suficientemente reflexivas al examinarlas. Deseamos darle las gracias por todos los años de ardua labor, la inteligencia y la creatividad que han hecho esta dirección posible. Estos son los comentarios que hizo a un seminario de enfoque en la planificación de la convención que se llevó a cabo durante el fin de semana del 19 y 20 de febrero de 2016:  
  
      Cuando el presidente Riccobono abrió esta conferencia ayer por la tarde, dijo que cada una de nuestras convenciones tiene dos dimensiones: la logística y la política. Nos dijo que hay que aprender a gestionar ambas dimensiones, haciéndolas trabajar juntas sin problemas, para crear una experiencia de la convención que amplifica las características inherentes a la promesa y poder de la Federación.  
      Después describió esa experiencia tal como la acertó por primera vez hace veinte años: "entré en el vestíbulo del Hilton Anaheim, llevando mi bastón blanco plegado debajo de mí.... y sólo de estar en ese espacio, sentí alegría y esperanza, y el poder y el cariño que caían a mi alrededor. Escuchen eso una vez más: Sólo de estar en ese espacio ...  
      Aunque no nos nombró esa experiencia ayer, deseo nombrarla para nosotros esta noche. Es la tercera dimensión de la convención. Yo la llamo la dimensión espiritual. Un poco más difícil de alcanzar que las otras dos dimensiones, la logística y la política. Pero tan real. Y habíamos estado hablando de ello ayer y hoy, o al menos en torno a su absorbción sin sacar a relucir abiertamente lo que ella hacía.  
      Permítanme volver a nuestro presidente. Unos seis meses antes de que él se convirtiera en nuestro presidente, cuando estaba dirigiendo el Instituto Jernigan, encabezó un ejercicio de marca: sumamente caro, consumidor de tiempo, encabezado por personas ajenas, y pesado en el seguimiento de un conjunto de procedimientos dictados por nuestros facilitadores asignados.  
      Si está teniendo la impresión de que yo estaba menos entusiasmada con todo el proyecto, eso sería correcto. Permítanme decir aquí que aprendí a no subestimar la sabiduría de nuestro Presidente.  
      Durante la primera sesión, a medida que comenzamos a través del conjunto del proceso, todos estábamos describiendo con orgullo los maravillosos programas y actividades de la Federación, especialmente en las que cada uno de nosotros sentía cierto orgullo en nuestras propias contribuciones. De repente, nuestro facilitador nos interrumpió y dijo:  
con cierta exasperación, "¡No, No, No! Dejen de hablar conmigo sobre lo que hacen.  
Quiero que me hablen de lo que son". Fue entonces cuando detuve mi mal humor sobre el proceso y me puse a escuchar.  
      Muchos de ustedes saben que he estado involucrada en la gestión de la logística de detalles de nuestras convenciones nacionales de los últimos cuarenta y cinco años más o menos.  
Esto ha significado que durante varios meses de cada uno de esos años la planificación de esos detalles ha tomado gran parte de mi energía y atención. Así que, obviamente, no creo que esos detalles no sean importantes.  
      Pero, son importantes sólo en el contexto de cómo y si contribuyen a lo que somos.  
      Las cosas que hacemos, nuestros programas favoritos y nuestros proyectos no son lo que somos. Los dos no son independientes entre sí, esos están en su mayoría ciertamente interconectados, pero no son lo mismo.  
      Con demasiada frecuencia, para muchos de nosotros, nuestra tendencia es centrarnos principalmente en tareas que en sí mismas, consiguen lo que se lleva a cabo de manera eficaz y competentemente,  
la planificación de la agenda, la selección de los oradores, lo que confirma que recordarán que deben aparecer, la venta de los boletos para banquetes, la impresión de las insignias, haciendo las guías de restaurantes, lo que sea.  
      Del mismo modo que la convención no debe ser sobre su logística, no debe ser principalmente sobre más información. La información tiene su lugar; tenemos muchas vías de conseguir que sea, y somos buenos en ello.  
      Invitamos a nuestros oradores a las convenciones y luego sufrimos a través de artículos en el programa llenos de datos, cifras y estadísticas, ¿qué número de libros se repartió por la biblioteca en tal formato? ¿qué número de cierres fueron hechos y de que índole en la agencia de rehabilitación durante el año? ¿qué excursiones de campo hicieron los estudiantes de la escuela para ciegos?  
      Pero hay que preguntarse. Cuando te vayas a casa de la convención, ¿qué es lo que llevas contigo? ¿Qué te hace anticipar la siguiente? ¿qué hace que guardes tu dinero y tus días de vacaciones para que no te la vayas a perder? Dudo que sean esos datos y cifras.  
      En el mejor de los casos, la convención se trata de lo que creamos cuando venimos juntos. Se trata de algo que nadie de nosotros puede hacer sin el resto de nosotros.  
      Para mí, esto significa que debemos ser capaces de tomar todas y cada una de nuestras convenciones, desde el acto aparentemente insignificante de trabajar en una mesa de información, a invitar a los oradores, y la planificación del programa y agenda relacionando el acto en cuestión a lo que somos. Y si no podemos hacer eso, o no nos agrada lo que vemos cuando lo hacemos, entonces, es algo que no debemos hacer, o que se tendrá en cuenta y por lo menos evaluarlo como lo estamos haciendo.  
      ¿Cómo incluir esta actividad específica en la convención para transformar sueños en realidad. ¿Esto refleja el respeto? ¿Invita? ¿Hace fomentar la participación? ¿Crea expectativas? ¿Fomenta que la gente sepa que sus contribuciones marcan una diferencia en sí mismas y en otros? ¿Es inspiradora? ¿Está llena de cariño? ¿Ofrece esperanza? ¿Crea algo que no existía antes de que lo hiciéramos?  
      Si no puede responder afirmativamente a por lo menos algunas de estas preguntas, entonces pregúntese a sí mismo otra pregunta: ¿por qué estás planeando hacerlo en absoluto?  
      En el mejor de los casos, nuestras convenciones están vivas con la vibrante energía de lo que somos en nuestro nivel más profundo. A pesar de que las convenciones no son programas y actividades que llevamos a cabo, eso sin duda los crea.  
      Permítame darle un ejemplo. Empecé a enseñar el uso del bastón en la comisión para ciegos, Iowa Commission for the Blind en 1966, y era buena en eso. Joanne Wilson fue una de mis alumnas, también lo fue Patricia Maurer, y por un breve periodo, Marc Maurer también lo fue. Fui entrenada por un maestro de desplazamiento vidente que estaba allí antes que yo, y cuando me fui, entrené a otra persona vidente para tomar mi lugar.  
      El Doctor Jernigan fue director de la comisión para ciegos, Iowa Commission for the Blind. Nos había contratado a los tres. Estaba orgulloso del programa de desplazamiento de Iowa. Era parte de lo último en filosofía Federacionista. Que puede suceder cuando los programas de rehabilitación están a cargo de personas que creen en las personas ciegas. Y sin embargo, Kenneth Jernigan, nuestro líder y presidente, había contratado sólo maestros de desplazamiento videntes.  
      Llevó a nuestros estudiantes con sus excesivamente largos bastones blancos a convenciones nacionales de la Federación, donde decidió mostrar sus habilidades excepcionales, con la envidia de muchos y la irritación de los demás. Pronto comenzaron los estudiantes de Iowa a mostrar a otros cómo usar un bastón blanco para viajar de manera más eficaz.  
      Nuestros centros de entrenamiento de la Federación siguen ofreciendo lo último en entrenamiento de desplazamiento con el bastón pero hoy en día la mayoría de nuestros maestros de desplazamiento son ciegos, y tuvimos que juntarnos en la convención para que esto ocurra. Se produjo debido a las relaciones y la observación de los hechos. Se produjo debido a un cambio en nuestros procesos de pensamiento colectivo, pues algo no andaba bien en nuestra forma de pensar. Se produjo a causa de una apertura al cambio.  
      Hoy en día hay elementos específicos que dan una dimensión unificadora a nuestras convenciones: renovación del compromiso, la incorporación de los novatos en el cuerpo de la Federación, el asesoramiento de los ganadores de las becas, el llegar a los padres de niños ciegos, el martilleo de políticas que aveces confirma, a veces cambia nuestra dirección, la entrega de esperanza a los desesperados, la puesta en común de los recursos financieros y emocionales, el cariño que cae sobre todos los que desean recibirlo. A través de toda esta mezcla y fusión, algo nuevo y valioso, algo que emerge de alguna manera, se las arregla para ser colectivo, y a la vez muy personal a cada uno de nosotros. Cuando lo hacemos bien, esto es cierto para miembros antiguos y nuevos reclutas por igual.  
      Por lo tanto, diría que la función primordial de nuestras convenciones es cuidar y alimentar nuestra propia integridad como un movimiento de creación de la vida en una forma de auto renovación. No de una manera estática que esculpe en piedra lo que se hizo en el pasado o lo que se cree que es "correcto", sino de una manera que sea adecuada para los tiempos en los que vivimos ahora.  
      Cuando hacemos eso, la forma futura de lo siempre cambiante, "de lo que hacemos" en los niveles tácticos y estratégicos, serán simplemente una nueva expresión de lo inmutable "de lo que somos" en el plano espiritual interior.  
      Alegría y esperanza. Poder y cariño que caen a nuestro alrededor. O es posible simplemente decirlo de esta manera: "El Vestíbulo del Hilton Anaheim."